

Presentación

Sergio Delgado

Université de Bretagne-Sud ADICORE

En el momento de dar con un título que reúna estos trabajos sobre la poesía argentina contemporánea, resuenan de manera especial las palabras pronunciadas por Arturo Carrera a modo de evaluación de su propia experiencia y también, por qué no, de lo que se leyó y discutió a lo largo de tres intensas jornadas en el mes de noviembre de 2006. Al final del encuentro, como cierre —y nosotros las reponemos ahora, para comenzar—, Carrera pronunció la siguiente aforía: «el neobarroco no fue un movimiento, fue una nominación»¹. Esta radical distinción entre movimiento y nominación, produciendo un efecto por otra parte típicamente barroco, arroja de pronto una rara luz sobre algunas zonas de la poesía latinoamericana contemporánea mientras que deja en la sombra otras tantas.

El neobarroco es un hecho literario (no podemos usar ahora libremente la palabra «movimiento») que domina la escena latinoamericana hacia fines de los años setenta y comienzo de los ochenta, probablemente uno de los últimos a escala continental del siglo XX, y que ya se presenta desde la perspectiva de la clasificación o del museo. Otro poeta del grupo, Eduardo Espina, utilizó el término de «neobarroco envejecido», lo que además de proponer una curiosa reconciliación entre lo nuevo y lo viejo, pone en evidencia la dificultad, por parte de algunos protagonistas del grupo, que todavía continúan escribiendo, en reconocer su extinción. El concepto mismo de «nominación», según la proposición de Carrera, tiene en este sentido algo de esas etiquetas que acompañan un determinado muestreo (una historia de la literatura, una antología, un álbum de fotos, un coloquio) y es curioso, entonces, que un hecho literario como el neobarroco se apague en aquello que se consideraba como su esencia (la exaltación, la brecha, la prolongación, etc.) y permanezca simplemente nombre, nominación². Es curioso que se lo considere así, dado que en su misma proposición este «movimiento» literario produce un desplazamiento del nombre barroco, prolongándolo

¹ Ver, al final de este libro, en el «Epílogo»: A. Carrera, «Todo sobre neobarroco».

² Nominación es un término que refiere la acción de «nombrar», es decir que implica tanto el hecho de decir el nombre de una persona o de una cosa, como el de distinguirla u honorarla; estas dos acepciones dan cuenta más de un resultado que de un proceso.

y exaltándolo, a título de proclama, volviéndolo a nombrar, según los dictados de José Lezama Lima y de Severo Sarduy, como clave de la expresión americana. Es curioso, también, que el neobarroco, que sienta sus bases más en la opacidad que en la transparencia del lenguaje, relevando de ese espesor, ese sedimento y también, al decir de Néstor Perlongher, uno de sus propulsores rioplatenses, de ese barro al mismo tiempo origen y escoria de la palabra poética, se aplane, se adelgace, se aligere en mero nombre. Quizás Perlongher entrevió esta amenaza y por eso propuso, para esa parte sur del continente bañada por el río borgeano «de sueñera y de barro», la denominación de neobarroso³.

Así son las cosas, nomás, cuando las nuevas generaciones (como es el caso, por ejemplo, de la corriente denominada «objetivismo»), reclaman un espacio propio de existencia y producción y cuando las exigencias académicas tienen fuerza de inventario. Y esto es sólo una parte del problema —la problemática generacional de continuidad o renovación, la necesidad de inmovilizar movimientos y cristalizar nombres—, sólo una parte de lo que implica el balance retrospectivo de Arturo Carrera (retrospectivo, vale la pena insistir, en relación con lo que se dijo en tres días del otoño de 2006 y también en relación con su propia obra⁴). La otra parte, tan importante como las demás y quizás más, es justamente ese trabajo individual, casi secreto, del poeta en su obra, que se realiza en una historia y un escenario apenas vislumbrado por la crítica y la historiografía literarias.

Lo cierto es que hay un «movimiento» que se percibe en la poesía latinoamericana de los últimos treinta años, aunque más no sea en sus aspectos fenoménológicos, dentro o fuera de lo que la poesía consigue erigir como institución, en la proliferación de autores, revistas, editoriales y de distintos sistemas alternativos de publicación, en las manifestaciones públicas (encuentros, lecturas, festivales, etc.), en la multiplicación de formatos (donde colaboran indudablemente nuevas posibilidades tecnológicas, por ejemplo internet), que van de lo escrito a lo visual, del papel a lo virtual, de lo firme a lo efímero. Y lo cierto, también, es que hay «nominación», o mejor dicho: «nominaciones», que se instalan con la fuerza de una evidencia y que duran un tiempo para luego ser increpadas o parodiadas. Estas distinciones generan por su parte su propio movimiento nominativo: barroco, neobarroco y post-

³ N. Perlongher, «Neobarroso transplatino», Sao Paulo, Folha de São Paulo, 6 de agosto de 1988, pp. 9-11.

⁴ Ver, en la quinta parte de este libro, el trabajo de D. Vecchio, «El despliegue del vacío: Arturo Carrera, el barroco, los orígenes».

neobarroco; objetivismo, neobjetivismo, ultraobjetivismo u objetivismo coloquialista; cualquierismo, epifanismo, presentismo, neo-costumbrismo, sesentismo setentismo, nuevo-realismo, poesía performática, ciber poesía, poesía post-it, etc.

Es difícil decidir, de manera global, si este movimiento actual tiene uno o varios sentidos ni si sigue o se contrapone a una determinada nominación. Hay que señalar, aunque más no sea de paso, que si se revisa la historia de la poesía latinoamericana a lo largo del siglo XX (historia que por otra parte, y hay que decirlo con firmeza, todavía no ha sido escrita), el problema queda por resolver. Basta confrontar seriamente nominaciones como modernismo o vanguardia, con los movimientos poéticos que implican para ver que el problema sigue ahí. Es decir que la aporía de Arturo Carrera, pensada en función estrictamente del neobarroco, extiende su misterio más allá de esas fronteras.

Los trabajos aquí reunidos fueron presentados en el coloquio internacional «Poesía argentina contemporánea: Tradiciones, rupturas y derivas» realizado, en la Université de Bretagne-Sud, el 13 y 14 de noviembre de 2006. Este encuentro, organizado por el Département d'études ibériques et ibéro-américaines y ADICORE (Centre de Recherches sur l'Analyse des Discours: Constructions et Réalités), de la Université de Bretagne-Sud, conjuntamente con Traverses-LI.RI. CO. (Littératures contemporaines du Río de la Plata) de la Université de Paris 8, es en cierto modo la culminación de una serie de eventos convocados en París y Lorient.

En primer lugar, hay que mencionar una mesa redonda sobre poesía argentina contemporánea que se realizó en París, en la Fundación argentina, el 18 de marzo de 2005 con la presencia de los poetas y críticos Edgardo Dobry, Roxana Páez y Martín Prieto. Este «debate sobre la escritura actual», así lo proponía uno de sus intitulados, fue el comienzo de un intercambio de ideas que se extendió durante prácticamente un año, entre los interlocutores mencionados y los miembros de los equipos respectivos de LI.RI.CO. y ADICORE, y que consolidó la preparación de un encuentro poético en París y de un coloquio en Lorient. En estos debates estuvo siempre presente el objetivo de estudiar las características y alcances de la poesía argentina contemporánea, pero también de su situación en el panorama latinoamericano.

De este modo se reunieron en París, el 10 de noviembre 2006, poetas argentinos, chilenos y uruguayos bajo la consigna «Aujourd'hui : poésie ». A lo largo de esta jornada se realizaron

mesas redondas, debates, lecturas de poemas y se presentó una antología preparada por Mariana Di Ciò, Valentina Litvan y Pedro Araya⁵, que incluía principalmente a los poetas presentes.

Es importante esta aclaración, que explica el contexto general, el de la poesía del sur del continente, donde se sitúa el coloquio y el libro sobre poesía argentina contemporánea que aquí presentamos. Hoy más que nunca, en función de nuevos procesos de circulación e intercambio textual, la poesía argentina debe volver a pensarse en el seno de la poesía latino-americana y en consecuencia se deben estudiar las relaciones entre algunos poetas de los países del sur del continente⁶. Es en este contexto que se entiende el papel que juega en este libro el «neobarroco», referente constante en las comunicaciones y las discusiones del coloquio, en tanto marca de un pasado en cuestión y también como ejemplo de fenómeno transnacional.

Deviene entonces cada vez más urgente, volvemos a decirlo, la necesidad de un estudio sobre la poesía latino-americana actual, postergada siempre, sobre todo frente a hechos literarios más evidentes, como la novela (la evidencia no es un criterio científico y muchos menos literario). Francia debería ser, en este sentido, un observatorio interesante e interesado. Estamos hablando de una literatura que, pese a su vitalidad y su reconocimiento internacional, es prácticamente desconocida en Francia, incluso en los circuitos más especializados. Indudablemente este propósito escapó a nuestras posibilidades materiales, pero permanece sin dudas como dato de un contexto de trabajo y, sobre todo, como anhelo y promesa.

Por otra parte, y ya para terminar con los antecedentes, es importante señalar que este coloquio se inscribe en una línea de trabajo sobre el tema de la tradición en la literatura argentina que convocó a un encuentro anterior, realizado en la Universidad de Bretagne-Sud en 2003, en torno al tema «El escritor argentino y la tradición⁷». El tema de la tradición

⁵ Mariana Di Ciò, Valentina Litvan y Pedro Araya (eds.), *Bajo Sur. Muestra de poesía actual (Chile/Argentina/Uruguay)*, Paris, Cahiers de LI.RI.CO. n° 2, 2006. Contiene poemas de Pedro Araya, Luis Bravo, Mariana Bustelo, Germán Carrasco, Arturo Carrera, Isabel de la Fuente, Edgardo Dobry, Eduardo Espina, Alfredo Fressia, Daniel García Helder, Yanko González C., Silvia Guerra, Jaime Luis Huenún, Vivian Lofiego, Mariano Mayer, Delfina Muschietti, Roxana Páez, Sergio Parra, Martín Prieto, Sergio Raimondi, Waldo Rojas y Teresa Shaw.

⁶ Cfr., en la segunda parte de este libro, el trabajo de P. Araya: «Baja Andesia: sed y poéticas tramontinas. Un desvío etnográfico a mano alzada».

literaria permanece como uno de los ejes del debate, tanto en su postulación, cada vez que nos interesamos sobre la historia de la poesía nacional, como en su deriva, cuando aparecen «tradiciones continentales» como el modernismo, las vanguardias y, en el caso más próximo, el neobarroco.

Para entrar ahora concretamente en la materia de este libro, debemos recordar la propuesta inicial, en la cual los trabajos se inscriben y cuyos rasgos principales permanecen como ejes de su organización. Esta propuesta consistía en el estudio, en el sistema literario argentino, de la escritura poética actual, principalmente la que se produce entre 1980 y 2000. Se trata de un período muy particular, marcado por el fin de la dictadura militar, en 1983, y el contexto político y social de estos años se inicia con la ilusión que despierta el retorno de las instituciones democráticas y se cierra en la terrible crisis económica y moral de 2001. Ante el reclamo de nuevas formas de compromiso político y ante las exigencias de nuevos lenguajes, la poesía hace oír el canto y desencanto de su voz singular.

Es en este marco, sobre todo en los ochenta, donde se consolidan y discuten, entre otros, dos movimientos singulares como el neobarroco y el objetivismo. Para mencionar uno de los tantos textos que estuvieron presentes en las discusiones preliminares, Martín Prieto propone justamente, en una conferencia de 2004, que «a principios de los años ochenta, una constelación de nuevos poetas argentinos propuso una singular relectura de la tradición poética nacional, al formular un programa construido como la suma de una serie de elementos erigidos originalmente como antitéticos: el Modernismo dariano, la versión de Oliverio Girondo del martinfierrismo, el surrealismo, y el simbolismo litoraleño de Juan L. Ortiz⁸ ». Es en el pórtico del neobarroco, entre cuyos principales representantes podemos reconocer a Néstor Perlongher, Arturo Carrera, Héctor A. Piccoli y Tamara Kamenzain, donde las nuevas generaciones inscriben sus primeros textos de adhesión o de rechazo. Concluye Prieto: «Los jóvenes poetas, algunos de ellos nucleados en Diario de Poesía y otros en 18 whiskies contrapusieron, a la suntuosidad léxica de los neobarrocos, un diccionario restringido, y a la indeterminación del sentido posmoderno, una máxima de Ezra Pound: “La literatura es el lenguaje cargado de sentido”. Llamados, de modo tan abarcativo como impreciso,

⁷ D. Attala, S. Delgado y R. Le Marc'hadour (ed.), *L'écrivain argentin et la tradition*, colección «Mondes hispanophones», Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2004.

⁸ M. Prieto, «Poesía argentina 1980/2000. Neobarroco y objetivismo, después de las po lémicas. Primera entrada», conferencia, Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2004.

“objetivistas”, los nuevos poetas incorporaron a la tradición la obra de un autor hasta entonces más bien desconocido y marginal: Joaquín Giannuzzi. Y comenzaron a leer en clave poética las novelas y narraciones de Juan José Saer⁹».

La oposición, la alternancia e incluso la anulación entre neobarrocos y objetivistas, que domina la década de los ochenta, explican sólo en parte la poesía que se impondrá en los noventa. Hay quizás elementos de una misma tradición, de su deriva y, sobre todo, de su ruptura. Los poetas se mueven ahora en otro contexto político y social marcado particularmente por el desengaño o incluso la desesperación. La «ruptura», en su manifestación más extrema, tiende incluso hacia fuera del sistema literario, planteando una negación de la lectura y de lo letrado. Dice en este sentido Edgardo Dobry: «No tiene que ver con la posesión de mayor o menor número de lecturas, sino con la adhesión a una estética de lo bajo, de la violencia cotidiana, del rechazo de toda institución que se atribuya el poder de establecer escalafones de sublimidad poética. Como todas las estéticas, ésta produce excesos indigestos y prescindibles [que deberán ser tenidos en cuenta] a la hora de escribir la historia de la poesía argentina a finales del siglo XX¹⁰».

En función de estos elementos, como punto de partida se propuso organizar la problemática en función de tres ejes principales:

1. *Tradiciones*: ¿De qué manera los poetas de los 80 y los 90 releen las principales tradiciones poéticas argentinas? ¿Qué posiciones adoptan frente a sus antepasados mediatos o inmediatos?

2. *Rupturas*: ¿Cuáles son los ejes, concretamente, donde las rupturas con lo anterior y la aceptación de la novedad buscan definir una determinada forma? ¿Posibilidad concreta de nuevos sistemas de publicación y de nuevos modos de recepción?

⁹ *Ibid.*

¹⁰ 10 E: Dobry; «Poesía argentina actual: del neobarroco al objetivismo», Cuadernos hispanoamericanos, n° 588, Madrid, 1999. Este trabajo fue reformulado varias veces. Aquí una de sus últimas versiones: «Poesía argentina actual: del neobarroco al objetivismo (y más allá)», en J. Fondevberder (ed.), Tres décadas de poesía argentina (1976-2006), Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, 2006. Puede consultarse también en el sitio web de la revista Punto de vista: www.bazaramericano.com. Este artículo, por otra parte, es citado con frecuencia por los autores de este libro.

3. *Derivas*: ¿Cuál es el medio actual donde flotan, dialogan, conviven y se confrontan poetas de distinta generación o procedencia? ¿Cómo se articula la dialéctica de lo nuevo y lo viejo?

El lector podrá juzgar ahora, en estas páginas, la respuesta que han tenido estos postulados iniciales, una respuesta indudablemente compleja y más bien provisoria; el lector deberá sobre todo discernir lo que esta respuesta tiene de diagnóstico, de acierto, de nuevas hipótesis y también, por qué no, de síntoma. Muchos trabajos retoman, a veces de manera canónica, el dualismo objetivismo-barroco; otros en cambio lo problematizan, con aportes críticos singulares. Y aparecen también otras oposiciones, que reemplazan a las anteriores, ocupando a veces, casi con precisión, el mismo lugar. Es indudable que, en este sentido, este libro es un aporte a un «puesta en situación» de la poesía argentina actual y también una «situación» en sí, un recuento, un reencuentro, de sus protagonistas y sus orientaciones.

En cuanto a la organización del volumen, que tiene, sin duda, un carácter heterogéneo, es necesario realizar algunas aclaraciones previas en relación con sus partes constituyentes.

En una primera parte tenemos el trabajo panorámico de Martín Prieto, sus «nuevos apuntes para la historia de una nueva poesía argentina». Este trabajo retoma textos y reflexiones anteriores del autor, pero sobre todo los últimos capítulos de su Breve historia de la literatura argentina, dedicados a la poesía argentina actual y de los cuales son, indudablemente, una prolongación¹¹. Una parte de este trabajo fue leída en la jornada de París («Aujourd'hui : poésie»), junto con otros panoramas introductorios al debate sobre la poesía actual en los países del cono sur (Pedro Araya sobre la poesía chilena y Eduardo Espina sobre la poesía uruguaya); otra parte fue presentada en el coloquio de Lorient. El conjunto fue reelaborado para esta publicación, en la idea de que pueda officiar en cierto modo de introducción. Se trata de apuntes, como el título lo declara abiertamente, y no puede ser de otra manera dada la proximidad del historiador con los hechos presentados (de los que, por otra parte, en tanto poeta y crítico, es al mismo tiempo testigo y protagonista).

¹¹ M. Prieto, Breve historia de la literatura argentina, Buenos Aires, Taurus, 2006. El capítulo 15, el último del libro, culmina con tres secciones dedicadas a la poesía: «La poesía neobarroca. "Cadáveres" de Néstor Perlonguer» (pp. 447-452); «Un criterio de objetividad en la nueva poesía argentina» (pp. 452-454) y «Lo femenino como enunciación» (pp. 454-455). Como esbozos de muchas de estas ideas, debemos hacer referencia a: D. García Helder y M. Prieto, «Boceto n° 2 para un... de la poesía argentina actual» in Punto de vista, n° 60, Buenos Aires, diciembre 1999 y a la conferencia pronunciada en el Centro Cultural Rojas, de la ciudad de Buenos Aires, que mencionamos en la nota 8.

La segunda parte, que lleva por título «Delimitaciones...», mantiene también una perspectiva general, pero interesándose en problemáticas más puntuales. En primer lugar tenemos el trabajo de Pedro Araya, que da cuenta de las relaciones, en los últimos años, entre poetas chilenos y argentinos. La inmediatez frente a los hechos presentados es aquí también una acechanza y el crítico, con un ojo antropológico, intenta observarlos con cierto desapego. De un carácter similar es el trabajo de Edgardo Dobry, donde se estudia la compleja relación en la poesía argentina entre lengua literaria y habla; la reflexión interroga las tradiciones que dicha relación implica, y en particular algunos casos concretos, como el que produce la «rebelión contra el neobarroco» que determina, según Dobry, la poesía de finales del siglo XX¹².

Luego tenemos el cuerpo central de este libro, que se ordena según los ejes de la problemática inicial: Tradiciones, Rupturas y Derivas, en las partes tercera, cuarta y quinta, respectivamente. En todos los casos, y en cada uno de manera particular, la reflexión se proyecta sobre distintas obras poéticas. Se trata de estudio diversos, sobre materias diversas, lo que conduce a una inevitable y por otra parte deseada dispersión hacia lo concreto. Sin embargo el lector podrá encontrar, de manera convergente o divergente, las preguntas iniciales en la lectura que Eduardo Espina y Roxana Páez realizan de Madariaga, en la de Sergio Raimondi de Oliva, en la de Delfina Muschietti de Santoro, Rodríguez o Carrera, en la de Daniel García Helder de González Tuñón, Ortiz o Raimondi, en la de Mariana Bustelo y Mariano Mayer de los nuevos lenguajes y soportes, en la de Mariana Di Cìò y Julio Prieto de Zelarayán o Cucurto, en la de Sergio Delgado y Valentina Litvan de Dobry, García Helder y Prieto, en la de Valeria Melchiorre de Bellessi, en la de Diego Vecchio de Carrera.

Para terminar, oficiando de alguna manera de epílogo, tenemos la conferencia de Arturo Carrera, a la cual ya hemos hecho referencia.

Es importante señalar, sobre todo para aquellos lectores que no estuvieron presentes en el coloquio, que la unidad de estos artículos —una unidad para nada replegada sobre sí misma— se explica en gran medida por la calidad que dominó tanto en el intercambio de ideas previas, durante la preparación, en el encuentro mismo, como en las reescrituras que se efectuaron a posteriori, en el momento de convocar este libro. Los editores debemos manifestar nuestro

¹² Este artículo prolonga, de alguna manera, el texto que hemos mencionado en la nota 10 y que formó parte, junto con los trabajos de Prieto, de las discusiones preliminares.

agradecimiento a esta disposición de los autores, en todas las instancias mencionadas. La misma nos ha facilitado notablemente la tarea.

Una observación final: hemos decidido trabajar sobre la producción actual, estudiando obras poéticas que en su mayor parte están todavía en marcha, y esto conlleva indudablemente su dificultad y también su riesgo. Debemos permitirnos la posibilidad de hacerlo, para no trabajar de manera incesante sobre los «poetas muertos», y en este sentido poder dar cuenta de las líneas de tensión y de expansión de lo que se escribe «ahora». Es sumamente enriquecedor, además, el hecho de reunir a investigadores universitarios que trabajan sobre la literatura argentina y a poetas que, en su mayoría, mantienen un diálogo constante entre la práctica y la reflexión (muchos de ellos, por otra parte, son universitarios).

La apuesta está hecha. Las lecturas, revisiones y sobre todo el debate que este libro produzca en función del tiempo, tienen la última palabra.